

# ¿Una nueva situación en Haití?

CARLOS DORE CABRAL

*Secretario de Estado, Director de Información, Análisis y Programación Estratégica de la República Dominicana.*

## RESUMEN

Sorprende la situación política que se ha creado en Haití desde que se celebraron las elecciones del pasado 7 de febrero. El triunfo de René Préval —sin que eso implique necesariamente preferencias en relación con los candidatos— hay que verlo como uno de los elementos que provocan la sensación de cambio en Haití. Ésta se caracteriza por una mayor estabilidad, en todos los sentidos: hay más orden, más seguridad, más participación, más esperanza... Y comienza a sentirse, aunque tenuemente, la posibilidad de que este inesperado instante sea el inicio de un proceso que conduzca a que su estado socioeconómico y político deje de ser excepcionalmente negativo.

**Palabras clave:** Elecciones en Haití; estabilidad; democracia representativa; seguridad; tranquilidad estable.

## ABSTRACT

It surprises the political situation that has been created in Haiti after the elections of the past 7 of February. The René Préval's triumph —without implies preferences in relation to the candidates— represents one of the elements that cause the sensation of change in Haiti. This is characterized by more stability, in all senses: there is more order, more security, more participation, more hope... And it begins to feel, although tenuously, the possibility that this unexpected moment is the beginning of a process that leads to a better socioeconomic and political situation.

**Key words:** Elections in Haiti; stability; representative democracy; security; stable tranquillity.

Sorprende la situación política que se ha creado en Haití desde que se celebraron las elecciones del pasado 7 de febrero. Ésta se caracteriza por una mayor estabilidad, en todos los sentidos: hay más orden, menos caos, más seguridad, menos terror, más participación, menos indiferencia, más esperanza, menos desaliento... Y comienza a sentirse, aunque tenuemente, la posibilidad de que este inesperado instante sea el inicio de un proceso que conduzca a que su estado socioeconómico y político deje de ser excepcionalmente negativo.

Sorprende, por lo que ha sido la historia mas reciente de Haití y sorprende, por lo que eran los hechos relacionados con su presente coyuntura política, en especial con el proceso electoral mismo.

Desde 1986, en que salio de la dictadura depredadora<sup>1</sup> y criminal de los Duvalier, se ha movido en bajas, de crisis política en crisis política y en paralizaciones —salpicadas de agudos retrocesos—, en los órdenes económico y social. En los 20 años que precedieron a estas ultimas elecciones de 2006 —que son los mismos en que, en el resto de América Latina y el Caribe, se restablece y fortalece la democracia representativa—, en ese país, el nacimiento de esa forma de gobierno fue impedido por golpes de estado, en 1987, 1988 y 1991 o por procesos electorales fraudulentos, en 1995, 1997, 1999 y 2001<sup>2</sup>. Junto a esto, sus desastrosas condiciones materiales de vida y de trabajo pueden entenderse apelando solamente al indicador de desarrollo social del PNUD (Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas): En 1998, ocupaba en esos informes la posición 157; en 1999, la 150; en 2000, la 134 y, después de ese año, comienza a caer y, en 2004, baja a la 150 y, en 2005, a la 153<sup>3</sup>. En fin, la que sigue es la forma normal de definir la situación de la parte oeste de la Isla de Quisqueya:

*«La violencia, la polarización política y social, el colapso económico y la falta de los recursos más básicos sólo son algunos de los sombríos enunciados con los que es posible describir la realidad haitiana»<sup>4</sup>.*

Los hechos que tenían lugar alrededor de los afanes internacionales y nacionales, para que se celebraran las elecciones, con que se entendía que se restablecería el orden democrático y se recuperaría la soberanía, no eran nada alentadores y, por el contrario, daban a entender que era difícil que esos comicios se realizaran y que, de ha-

cerse, su celebración misma podía ser una prueba más de las dificultades existentes para llevar a ese país por los caminos que transita el resto del subcontinente latinoamericano y caribeño, y que, aun celebrándose los escrutinios, éstos no contribuirían a cambiar el curso que traía esa nación desde hace dos décadas.

El hecho clave y más convincente, en el sentido predicho, era las sistemáticas posposiciones de la celebración de esas elecciones; posposiciones que tuvieron lugar el 13 de noviembre, el 20 de noviembre y el 11 de diciembre de 2005 y el 8 de enero de 2006 y, en esa última ocasión, un cable de la agencia EFE, fechado el 31 de diciembre de 2005 en Puerto Príncipe, decía que el CEP (Consejo Electoral Provisional) de Haití «suspendió ayer las elecciones presidenciales del próximo 8 de enero y se declaró incapaz de fijar una nueva fecha para su celebración. ‘No hay una fecha realista para las elecciones’ declaró a EFE el consejero del CEP, Patrick Fequiére, quien participó ayer en una reunión con todos los partidos políticos haitianos, en la que se decidió desconvocar, por cuarta vez este año, las elecciones».<sup>5</sup>

Sólo un mes después de la fecha pospuesta, se celebraban las elecciones y, desde que las urnas fueron abiertas, comenzó a sentirse un aire de cambio en todo Haití. Una de las grandes aprehensiones con respecto a este proceso —la posibilidad de una abstención sin precedentes en los procesos electorales haitianos— se despejó de inmediato, pues, según informo a *BBC Mundo* la miembro del CPE, Josepha Gauthier, de los 3 millones y medio de personas inscritas en el padrón electoral, votaron más del 75 por ciento y el CPE aseguró que el 80 por ciento de los electores había participado en ese proceso.<sup>6</sup>

Si se recuerda que en las elecciones anteriores, en noviembre de 2000, en que fue electo por segunda vez Jean Bertrand Aristide, sólo votó el 5 por ciento de los inscriptos en el padrón electoral, ese altísimo nivel de participación, en el último proceso comicial, sugiere una recuperación del entusiasmo y de la creencia populares de que ese evento era una oportunidad para modificar su situación. El único precedente de esa cantidad de votantes en la historia de las elecciones de Haití, fue el 75 por ciento que se contó en las elecciones de diciembre de 1990, en que Aristide fue electo por primera

vez, y aquel era un momento caracterizado por el entusiasmo y la esperanza en una transformación de una realidad ancestralmente negativa.<sup>7</sup>

Otra de las grandes aprehensiones, con relación a ese proceso electoral —que no hubiese ganador en primera vuelta—, también se despejó prontamente, en cosa de sólo una semana. Los primeros resultados, ofrecidos por el CPE, otorgaron al candidato René Préval el 61 por ciento de los votos. Después de escrutar y validar el aproximadamente 31 por ciento de los votos emitidos, la misma institución dio a ese candidato como ganador, con el 65.1 por ciento de los votos. Luego de esto, se creó una mini crisis que dio lugar a la suspensión del conteo de los votos, pero el 14 de febrero, después de serios disturbios que implicaron la desaparición de urnas con votos atribuibles a Préval y protestas por parte de los seguidores de este candidato, dirigidas a aclarar la situación, el Consejo reanudó el proceso de revisión de los sufragios, que dieron a Préval como ganador, con el 51.2 por ciento de los votos<sup>8</sup>.

Con ese apoyo masivo de la población al candidato René Préval, se limitaron las posibilidades de que se crearan dificultades alrededor de las elecciones para Presidente de la República. Se eligió uno en el lapso mas corto y, de esa forma, se cerró la posibilidad de ese proceso de segunda vuelta en que siempre pueden pasar tantas «cosas» y más en un país sumido en un especial caos social y político. Ese respaldo masivo inmediato a un candidato, tiene las ventajas de que, aparentemente, la mayoría de la población está de acuerdo en lo que quiere y el país cuenta con un presidente con soporte suficiente para actuar sin dificultades por el lado de las masas.

El triunfo de René Préval —sin que eso implique necesariamente preferencias en relación con los candidatos— hay que verlo también como uno de los elementos que provocan la sensación de cambio en Haití. En una situación tan deprimida en todos los sentidos, como la haitiana, él era la oferta que representaba lo que más anhela en este momento la población: tranquilidad estable, el milagro (en el caso de Haití) de que se inicie un proceso y que, a su vez, llegue a su fin; pues era de todos los candidatos (y de todos los haitianos), el único que había sido presidente y había terminado su periodo y entregado el mando a su sucesor.

Los otros candidatos que se consideraban (y se les consideraba) con posibilidades de triunfo, al menos si se iba a una segunda vuelta, eran Charles Henri Baker, un acaudalado propietario de fábricas de ropa, que no tenía ningún tipo de vinculación aveniente con las mayorías, y Leslie Manigat, que sí es cierto que había logrado una especie de transformación en su perfil y estilo políticos, que lo acercó y, prácticamente, lo convirtió en el candidato de las clases medias progresistas, no dejaba de ser, para las mayorías, el ganador en unas elecciones organizadas por los militares y en las que cuatro de los candidatos se retiraron, denunciando las múltiples irregularidades que había en las mismas y que, para colmo, sólo duro en el gobierno cinco meses, pues fue derrocado por los mismos militares que habían facilitado su ascenso.<sup>9</sup> Si así era la oferta de candidatos, la decisión de las mayorías por René Préval «se hizo fácil», como canta Rubén Blades en su clásica salsa «Pedro Navaja»<sup>10</sup>.

Los pasos dados por el candidato ganador, con posterioridad a su triunfo, parece que también contribuyen a esa suerte de esperanza que renace en Haití, desde el instante en que se iniciaron los comicios del pasado 7 de febrero. La decisión de hacer su primer viaje, como presidente electo, a su vecina la República Dominicana aparentemente fue un gran acierto, por lo mucho que significa para ambas poblaciones las buenas relaciones entre los gobiernos de sus países. Esa fue la forma más rápida y efectiva de desagraviar al Presidente Leonel Fernández por los actos escenificados en su contra, en su reciente visita a Puerto Príncipe. Además, logró que, de inmediato, se estableciera una agenda de trabajo entre ambos países, que incluía los temas de la migración y el comercio, que son dos temas claves para el desenvolvimiento de la vida de sus conciudadanos, al menos para aquellos que residen en el territorio haitiano, que son todavía la mayoría de los nacionales de ese país.<sup>11</sup> Después de ese viaje, se vio reforzada la imagen de que es cierta la decisión de los gobiernos de los dos países de mejorar y fortalecer sus relaciones bilaterales, lo cual, en el caso de los presidentes Préval y Fernández, está mucho más asegurado por el hecho de que ambos coincidieron antes en los gobiernos de sus países, en el momento en que, precisamente, más se ha avanzado en términos de acuerdos y realizaciones en la historia de las relaciones dominico-haitianas.

América del Sur, como segundo destino del presidente electo, fue posiblemente otro acierto que reforzó la creencia de las posibilida-

des de cambios. Con ese paso, Préval está diciendo que Haití es parte del sub-continente latinoamericano y caribeño, y que debe, como parte de ese conglomerado, enfrentar sus dificultades y moverse internacionalmente. Hasta ahora, dadas sus propias políticas y preferencias, se le veía más vinculado a Europa, en especial a Francia, y a Canadá, con lo cual, probablemente, perdía algunas ventajas que podría obtener de vincularse más estrechamente al continente y a la región a la cual pertenece geográficamente y no a otros países, que lo tienen en cuenta por razones históricas o por simples políticas coyunturales o especiales.

En ese viaje a América del Sur, hizo otra cosa que quizás contribuya asimismo con estimular la esperanza de su población. De alguna manera, se adhirió a la idea de que los esfuerzos por sacar a Haití del profundo hoyo socioeconómico y político en que se encuentra y colocarla al nivel del conjunto de países de Centroamérica y el Caribe, que es su específica región, es también responsabilidad de la comunidad internacional <sup>12</sup>.

No toda la situación haitiana, relacionada con el proceso electoral recién celebrado, está tan despejada como se ha querido destacar hasta ahora. En relación con el proceso electoral, en éste también se enfrentan dificultades, que pueden hacer que las cosas no se desarrollen en el sentido de las esperanzas de que cambien para bien.

Una de esas dificultades es que las elecciones del pasado 7 de febrero, previstas para elegir el Presidente y los miembros del Parlamento, sólo pudieron cumplir su primer cometido y todavía se está pendiente de las elecciones parlamentarias. Y estas elecciones, que probablemente se celebren en abril, pueden colocar, o más bien, seguro colocarán al Presidente Préval en una situación en que no será tan fácil para él y su gobierno decidir qué hacer y hacerlo. En estas elecciones, a diferencia de las presidenciales, Préval no puede ganar las mayorías; en ese ámbito del poder en Haití, la simpatía de la población está dividida entre cuatro o cinco partidos, que ya se sabe que serán los que controlarán el Parlamento.

O sea que, luego de las elecciones parlamentarias, todas las decisiones que adopte el gobierno, que ameriten pasar por el Congreso, serán sujetos de debates y negociaciones entre el Ejecutivo y un Par-

lamento opositor. Esta situación no es mala ni buena en sí misma, su bondad o maldad para el proceso de rescate institucional, socioeconómico y político de Haití dependerá de la actitud que adopten ambas partes.<sup>13</sup>

Otra amenaza contra los cambios que se tiene la oportunidad de hacer en estos momentos, es Jean Bertrand Aristide, quien lo ha sido para todos los gobiernos que ha habido en Haití, después de la caída de la dinastía duvalierista, incluso para los suyos. Su fuerza es el gran influjo que ejerce sobre las masas haitianas, aunque existen ya varios indicios de que ésta no es igual a la que tuvo en la segunda parte de la década de 1980 y en la primera parte de la década de 1990. Los más significativos de esos indicios son que, en las últimas elecciones en que gana la presidencia, sólo participó el 5 por ciento de los votantes, contra el 75 por ciento que votó en las elecciones en que ganó por primera vez. Y que, en todo el proceso que condujo a su salida de Haití, sin terminar su segundo mandato —independientemente de cuál sea la verdadera historia interna del mismo—, no gozó del apoyo popular que tuvo en las crisis políticas anteriores en que se vio envuelto.

No obstante, Aristide es Aristide o por lo menos él lo cree. Por eso, el pasado 23 de febrero —a menos de dos semanas de la celebración de las elecciones y a menos de una de que René Préval fuese reconocido como ganador—, desde Johannesburgo, el ex sacerdote católico y ex presidente de la nación haitiana dijo: «(El voto a Préval) fue un voto para mí, por supuesto. La gente lo ha dicho claramente, la gente votó de la manera que lo hizo porque me querían de regreso»<sup>14</sup>. Mientras, en ese mismo momento, en el mundo, en países de Europa y de América, se congratulaba al pueblo haitiano por la demostración de civismo inesperado que fueron sus elecciones y a René Préval por su triunfo. Esas solas declaraciones, por su contenido y por su oportunidad, son una muestra fehaciente de los contratiempos que Aristide, dentro o fuera de Haití, puede crearle al proceso en marcha en su país.

Esas no son las únicas dificultades que tiene frente a sí la nueva situación, posible de crear y fortalecer en Haití. No. Hay otras de carácter político, como las relaciones entre el gobierno o el Estado y la sociedad civil, entendiéndose ésta como las numerosas organizaciones

de base que existen allí y las pocas ONG que, hasta ahora, se han formado: de carácter económico que no es sólo la conocida depresión de toda la economía haitiana, sino las dificultades que, por mucho tiempo, ha habido para un entendimiento entre los sectores económicos y sus gobiernos; social, que tienen que ver básicamente con lo que significa para cualquier gobierno lograr la gobernabilidad, la legitimidad de sus acciones, en un espacio donde más del 80 por ciento de la población está por debajo de la línea de la pobreza, donde sólo el 28 por ciento tiene acceso a la sanidad, donde únicamente el 46 por ciento puede usar agua potable y el 52.9 por ciento es analfabeta<sup>15</sup>.

Esta situación está en marcha y, a la fecha de escribir este artículo, no es dable decir más desde fuera de Haití sin entrar en la pura especulación.

#### NOTAS

---

1. Este concepto fue introducido y aplicado específicamente a Haití entre otros países por el profesor Peter B. Evans, «Predatory, Developmental and Other Apparatuses: A Comparative Political Economy Perspective on the Third World State,» *Sociological Forum*. 4(4):561-587 (December, 1989) Reprinted in *Comparative National Development: Society and Economy in the New Global Order*. A. Douglas Kincaid and Alejandro Portes (eds.) (Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1994).
2. Instituto Español de Estudios Estratégicos/Instituto Universitario «General Gutiérrez Mellado», Crisis locales y seguridad internacional: el caso haitiano, Cuadernos de Estrategia 131, Ministerio de Defensa, 2005, Madrid.
3. «Indicadores de desarrollo humano» de 1998, 1999, 2000, 2004 y 2005.
4. Instituto Español de Estudios Estratégicos/Instituto Universitario «General Gutiérrez Mellado», Ibidem.
5. Listin Diario, 1 de enero de 2006.
6. Hoy, 9 de febrero de 2006 y Diario Libre, 10 de febrero de 2006.
7. Estas informaciones se construyeron a base de los periódicos Hoy y Listin Diario 1986-2004.
8. Estas informaciones se construyeron a partir de los periódicos Hoy y Diario Libre de febrero de 2006.
9. Estas informaciones se construyeron a partir de los periódicos Hoy y Listin Diario de 1986-2004 y Diario Libre febrero 2006.
10. Las estrellas de la Fania, Vol.3, CD-FM (19)0021.
11. Una parte importante de la población haitiana no reside en Haití, sino que forma parte de una diáspora dispersa en la República Dominicana, Estados



Unidos, Canadá, Francia y para éstos, salvo los que residen en República Dominicana, esas cuestiones no son tan significativas, es decir, no necesariamente afectan sus vidas.

12. Esa idea mantenida hoy día por la mayoría de los países del sub-continente latinoamericano y caribeño fue una iniciativa de la República Dominicana, en cuyo origen y desarrollo se anotaron un tanto los líderes y grupos neonacionalistas dominicanos.

13. La experiencia del caso dominicano, en que en más de una ocasión el Congreso ha estado controlado por la oposición, es más negativa que positiva, en la medida en que los partidos de oposición aprovechan esta situación para dificultar el trabajo del gobierno y muchas veces, incluso, algunos de sus miembros utilizan ese poder como una vía de enriquecimiento ilícito.

14. Hoy, 24 de febrero de 2006.

15. Instituto Español de Estudios Estratégicos/Instituto Universitario «General Gutiérrez Mellado», Ibidem.